

Esos júbilos ahora
Se glorien que ya es.....
Él y Mus. Don Baltasar de Loyola,
El gran Príncipe de Fez,
Mostrando, que mas
Estima tener,
Que allá todo un reino,
Aquí el nombre de un Rey.
[Vase el Mal Genio.]

Salen por una puerta ZARA, y por otra ABDALÁ,
representando cada uno aparte, sin verse
hasta despues.

Los dos. ¡O loca esperanza vana,
Qué de siglos ha que estoy
Engañando el día de hoy,
Y esperando el de mañana!

Zar. Por mí este antiguo conceto
Sin duda que se escribió.

Abd. Sin duda alguna fui yo
Deste sentido el objeto.

Zar. Pues siguiendo una esperanza,
No sé si muero ó si vivo.

Abd. Pues ni libre, ni cautivo
Sigo un bien, que no se alcanza.

Zar. Que efecto tendrá el rescate
De Mahomet, es mi cuidado.

Abd. Mi pena es el haber dado
Armas con que otro me mate.

Zar. Cuanto mas su aviso tarda,
Mas mi temor me atormenta.

Abd. Cuanto mas mi amor me alienta,
Mas su desden me acobarda.

Zar. Y así voy con ansia vana.....

Abd. Y así con zelo voy.....

Los dos. Engañando el día de hoy,
Y esperando el de mañana.

[Vense los dos.]

Zar. Abdalá!

Abd. Divina Zara?

Zar. ¿Cómo, sin ver,.....

Abd. Ay de mí! [aparte.]

Zar. Que yo.....?

Abd. A presumir que aquí
Estuviéades, no osara

Entrar en todo el jardín.

Zar. Aunque ofenderme pudiera
De encontraros en su esfera,

Lo he de perdonar, á fin

De saber, pues ya teneis

La licencia conseguida,

Supuesto que agradecida

Á la fineza que habeis

En la libertad mostrado

De Mahomet, la he concedido,

Sin tratar de mas partido,

Que iros, por haberme dado

El Rey mi hijo poder,

Para que en su ausencia pueda

Ser yo la que os la conceda,

¿Qué os obliga á suspender

Tanto tiempo la partida?

Abd. Si yo decir (pena fiera!)

Lo que me obliga pudiera,

Dichosa fuera mi vida;

Y supuesto que no puedo,

Solo, señora, diré,

Que quien me cautivó fue

Mahomet; que en su ausencia quedo

Esclavo vuestro, es verdad;

Mas tanto en serlo me alabo,

Que mientras soy vuestro esclavo
No quiero mas libertad.

¿Qué se dijera de mí,

Si, usando vuestra licencia,

Ausencia hiciera en su ausencia,

Sino que si le serví

En algo cautivo fiel,

No la lealtad me obligó,

Sino el interes, pues yo

Me libertaba antes que él?

Venga Mahomet tan dichoso,

Como quien á veros viene,

Que dél solo me conviene

Admitir en mi penoso

Estado aquesa piedad.

Pues si él en mí os dió el imperio

Fue para mi cautiverio,

No para mi libertad;

Y aun esta no agradecer,

Cuando él me la dé, pretendo.

Zar. Eso es lo que yo no entiendo,

Ó no lo quiero entender;

Y porque oiros y veros

No me dé qué discurrir,

Ó mañana os habeis de ir,

Ó mañana he de poneros

En una torre á esperalle;

Que, si atento á esos reparos,

Él libertad ha de daros,

No es bien que tan libre os halle,

Que su liberalidad

No tenga que hacer despues;

Y pues la libertad es

No querer la libertad,

Escoged desto el partido,

Que menos peligro os cueste;

[De adentro echan un papel á sus pies.]

Y..... ¿Mas qué papel es este,

Que á mis plantas ha caido?

Abd. Yo le levantaré, y yo,

Bella Zara, le leeré.

Zar. Mostrad; que yo tambien sé

Leer, y ay de vos! si intentó

Por este medio.....

Abd. Ay de mí! [aparte.]

Zar. Vuestra loca fantasia.....

Abd. No creais que mi osadia.....

Zar. Baste, baste! Dice así:

[lee.] „Al Rey mi señor, en mano

De la Reina mi señora.“ —

[repr.] ¿Al Rey, y en mi mano, ahora

Que él aun no ha venido? Vano

Pensamiento, no me des

Que temer y sospechar,

Que pudo Mahomet faltar,

Y que ya su hijo lo es.

[lee.] „Sin Dios, sin razon, ni ley,

Vuestro padre (qué pesar!)

Ya por el de Baltasar

Trocó el nombre de Muley.

Y abandonando tirano

Con accion tan afrentosa

Patria, reino, hijo y esposa,

En Malta queda Cristiano.“ —

[repr.] Cielos! aunque de su vida

Me ví al riesgo amenazada,

Aun mayor, que imaginada,

Es mi pena sucedida.

Pero mal hago en creer,

Que esto pueda ser verdad. —

Todas las puertas tomad

Del jardín, hasta saber

Quien entró en él, quien echó

Aquí este papel.

Abd. Un bulto está.

Los dos. ¿Quién aquí

Ocultarse intenta?

Sale CIDE HAMET.

Cid. Yo, Yo,

Yo, señora; que, dudando

El que pudiese mi aliento

Cara á cara pronunciar

Tan desdichado suceso,

Quise que fuese un papel

Quien lo dijese primero,

Porque del primer dolor

En él quebrases el ceño,

Excusándome el decirlo

La prevencion del saberlo.

Zar. ¿Luego es cierto lo que aquí

Escribes?

Cid. ¡Pluguiera al cielo,

Tan cierto fuera mi fin,

Como mi dolor es cierto!

Aquella melancolia,

Que le trajo tanto tiempo

Desvelado en entender

De nuestro Alcoran un texto,

Creció á manía tan grande,

Que, con el susto ó el riesgo

De una tormenta, llegó

(Despues que del cautiverio

Dejó pagado el rescate)

Á tan declarado extremo

De locura, que creyó

Navegar ondas de fuego,

Y que iluminadas nubes

Desplegaban en el viento

Arcos de paz, cuya Ninfa

Tenia á sus plantas puesto

Feróz dragon. Con que á Malta

Volvió, donde entró pidiendo

El bautismo, y.....

Zar. Calla, calla;

No lo digas; que los ecos

De tu voz, avenenados

Del tósigo de su estuendo,

Son á mi vista y oido

El relámpago y el trueno

De un rayo, que el corazon

Me penetra, tan violento,

Que sin ver fuera la llama,

Arde hecho cenizas dentro.

¿Mahomet á su ley alevé?

¿Mahomet tirano á su reino?

¿Mahomet infiel á su patria?

¿Mahomet á su hijo fiero?

¿Y fiero, tirano, infiel

Y alevé á mi amor? ¿Qué espero,

Que, como pisado áspid,

La ponzoña no rebiento

De la ira en que me abraso,

Del furor en que me quemó,

Talando montes y mares

Las cóleras de mi incendio?

Tú infame, tú traidor, tú

Alevé, caduco viejo,

Tienes la culpa.

Cid. Yo?

Zar. Sí;

Que, habiendo sido maestro

Suyo, lo que le enseñaste

Le trajo absorto, suspenso

Y atónito tantos dias,

Hasta dar en el despeño

De tan ciego precipicio,
De tan loco devaneo;

Bien digo, que en tí resulta

La causa de tal efecto.

Y pues creciendo rencores

De un momento á otro momento,

Y de un instante á otro instante,

Pasan tan de extremo á extremo,

Que lo que hasta aquí fue amor,

Desde aquí aborrecimiento

Es, no pudiendo vengar

La ira en él, y el despecho

De un nuevo espíritu, que

Se ha revestido en mi pecho,

Me vengaré en tí.

[Sácale la espada y Abdalá se pone en medio.]

Abd. Detente!

Cid. Ay infeliz!

Todos [dent.] ¡Corred presto

Todos á su voz!

Salen MULEY y algunos criados.

Mul. ¿Hamet

Aquí, y tú airada? qué es esto?

Zar. Qué ha de ser? pues no tan solo

Sin el Rey tu padre ha vuelto;

Pero perturbado el juicio

Á los dogmas, contra el cielo,

Contra la ley, contra tí

Contra mí, y contra sí mesmo,

Cristiano le deja en Malta.

Mul. ¿Pues cómo (ay de mí!) no vengo

Tan gran desdoro en su vida?

Abd. Huye, Hamet!

Cid. Valedme, cielos! [Vase.]

Zar. ¡Seguidle todos, seguidle!

Mul. ¡Muera el traidor á su reino

Y á su ley! [Vase.]

Todos. Muera el traidor!

[Vanse todos tras él.]

Abd. Tan acosado del pueblo

Corre al mar, que despeñado

Á él se arroja.

Zar. Aun no con eso

Vengada estoy.

Abd. Pues si otra

Venganza quieres.....

Zar. Si quiero; [Vase.]

Abd. Mas no que tú me la digas.

Mahomet ya para tí muerto,

Tú ofendida y yo constante,

Sin mí te la dirá el tiempo. [Vase.]

Sale TURIN ridiculamente vestido de soldado
pobre, con un brazo en una horquilla, y
una muleta en la otra mano.

Tur. Fortuna, sin circunloquios

Desatemos la maldita,

Que nadie á un pícaro quita

El don de los soliloquios.

De Malta, bien pertrechado

De dinerillo y ajuar,

Me envió Don Baltasar;

Y apenas desembarcado

En Mesina puse el pie,

Cuando esperando que hubiera

Viage, que á Saboya fuera,

En una hostería alojé.

Recibí en ella un criado;

Porque al fin, como venia

Á lo mal que me servia

Alcuzcuz bien enseñado,
Lloraba sus soledades;
Y así dispuse que hubiera
Quien de mí Alcuzcuz supliera
Ausencias y enfermedades.
Comia conmigo á pasto,
Y yo, por ver si podía
De la malicia del día
Sanear la costa del gasto,
Tal vez á un garito fui,
Cuya estacion continué,
Si gané, porque gané,
Si perdí, porque perdí,
Hasta que un día picado,
Tan largo llegué á jugar,
Que estuve un tris de parar,
Como al cautivo, al criado.
Él, como me vió perder
Cuanto dinero tenia,
Fue volando á la hostería,
Y dió al patron á entender,
Que por estar mal servido,
Á otra mandaba mudar
La ropa, cuyo pesar
Le dejó tan ofendido,
Que, cuando á casa llegué,
Sobre si es bien hecho, ó no,
Me habló muy mal, pero yo
Muy bien le descalabré.
Llegó justicia al suceso,
Y, de esbirros rodeado,
Me ví á un punto sin criado,
Sin ropa, sin blanca, y preso.
En este espacio el picazón
Tuvo lugar de escapar;
Con que yo, para pagar
Al descalabrado el daño,
Y costas á la justicia,
Hasta el vestido vendí,
Y á teja vana salí,
Como casa á la malicia.
Viendo pues, que no tenia
Mas á mano otro ejercicio,
Me metí á bribon, oficio
Que se aprende al primer día;
Pues con alzar el clamor,
Torpe el paso, y ronco el pecho,
Se halla el hombre hecho y derecho,
Vagamundo del Señor.
Tunando pues deste modo,
Por no volver deslucido
Á la patria, me he venido
Á dar en Roma por todo.
Aquí es de la Compañía
El Colegio, en que frecuente
Acude toda la gente
Mas devota cada día;
Y ella que viene, cuidado
Con mis ecos lastimeros:
Den, cristianos caballeros,
Limosna á un pobre soldado.

*Salen el PRÍNCIPE y ALCUZCUZ vestidos
á la española.*

Princ. Dicha ha sido haber tenido,
Después que hechos á la vela,
De Malta á Italia pasamos,
En Augusta tan apriesa
Para Roma embarcacion.
Alc. Como ser hestoria nuestra
Tan rara, que parecer
Tener cosas de comedia,
¿Qué mucho que, en componerse

De jornadas, lo parezca?
Princ. Esta, Juan, (dichoso tú,
Cuya buena ley te alienta,
No solo á quedar conmigo,
Mas á pasarla de buena
Á mejor, pues de su gracia
Quiso que aun el nombre tengas)
Esta, digo otra vez, noble
Antigua ciudad excelsa,
Que, como Jerusalem,
Tambien en montes se asienta,
Es centro, dosel y silla
De la corte de la iglesia.
Alc. Y bien, no saber, sonior,
Á qué haber venido á elia?

Princ. Á besar el pie al vicario
De Cristo, que hoy la gobierna,
Que es el décimo Inocencio,
Y dándole la obediencia,
Suplicarle, que me dé
Pasaportes y licencias,
Para que sacrificando
Mi vida al martirio, pueda
Llevar su fe, donde mas
Á su honra y gloria convenga.
Alc. Pues si á eso venir, ¿por qué
Preguntar por el Colegio
De Jesus antes, que no
Por su palacio?

Princ. Quisiera
Que supiese antes de otro
Quien soy, con que para esta
Prevenccion es bien valerme
De anteriores diligencias.
Del Maestre y Don Baltasar
Cartas traigo de creencia
Para diversas personas;
Y así, valiéndome dellas,
La del Padre General
Tengo de dar la primera.
Y porque mas advertido
En lo que él escribe pueda
Hablar yo, la leeré antes,
Pues trae en falso la nema.

*[Pasa leyendo la carta, llega Turin, y sin
reparar en él, se va, mandando á Alcuz-
cuz le dé limosna.]*

Tur. Caballero, deste pobre
Soldado tened clemencia.

Princ. Da limosna á ese soldado,
Y en esta parte me espera,
Mientras salgo. *[Éntrase leyendo]*

Alc. Que merar? *[aparte.]*
¿Ó mentir todas las senias,
Ó este estar Torin.

Tur. Hidalgo!
Alc. ¿Quién saber fingir el lengua, *[aparte.]*
Hasta ver si él ser, guardando
El rostro al tomar el vuelta!

Tur. Qué digo? ¿Pues el señor
Mandó que limosna diera,
Qué aguarda? *[Paseándose.]*

Alc. Saber á quien;
Que tener orden expresa,
De dar menos, ú dar mas,
Segun el persona sea.

Tur. Pues alargue todo el orden;
Que el que hoy á pedirla llega,
Pobre es de primera clase.

Alc. Segun el enforme tenga.

Tur. Pues si le ha de oír, escuche,
Y no la espalda me vuelva.

Alc. Me aguó en estando parado;
Cabo mí, soldado, venga.

Cómo es el nombre?

Tur. Turin.

Alc. Me huelgo.

Tur. De qué se huelga?

Alc. So yo muy gran servidor
De los Torinos de Persia!
¿Es de allá el buen Torin?

Tur. Soy

De Saboya.

Alc. ¿Y en qué guerras

Ha melitado?

Tur. En Italia
Primero, y en las galeras
De Malta despues.

Alc. ¿Galeote

Ó calafate?

Tur. Este intenta
Que antes que él me dé limosna,
Le rompa yo la cabeza.
Honrado soldado he sido
Y soy.

Alc. ¿Pues por qué se queda,
Si es honrado, que el honrado
Soldado sigue la hilera?

Tur. Me canso.

Alc. Pues no se canse;
Que gusto de que me vean
Con soldado de remolque;
Cabo mí, Torin, no tema;
Que pues yo le quiero honrar,
Bien puede venir mas cerca.

Tur. No puedo, porque estropeado
De un brazo estoy, y una pierna
Tengo baldada.

Alc. Seria

De algun tratillo de cuerda.

Tur. No, sino muchos balazos,
Que he recibido.

Alc. En qué empresas?

Tur. Preguntador limosnero,
En muchas, y en la postrera
Mas, que en otras.

Alc. Cuándo fue?

Tur. Cuando se hizo prisionera
La persona de Mahomet,
Príncipe de Fez.

Alc. Qué me cuenta!

El mismo Príncipe?

Tur. El mismo
Príncipe, y á Dios pluguiera,
Se le hubieran mil demonios
Llevado antes.

Alc. ¿Pues le pesa

Dello?

Tur. Sí.

Alc. Por qué?

Tur. Porque

Me tocó á mí de la presa
El mas infame Morillo
De cuantos venian en ella,
Por quien salí desterrado
De la isla. ¡O quién los viera
Por acá, para matarlos
Á palos!

Alc. Muy mal hiciera,

Y me pesara á mí mucho.

Tur. Cómo?

Alc. Como me dolieran
Sus lástimas.

Tur. Pues ahorremos

De demandas y respuestas,
Y vamos á la limosna.

Alc. Vamos; pero haciendo cuenta,

¿No es usted el seor Torin?

Tur. Sí soy.

Alc. ¿Por mar y por tierra
No ha servido?

Tur. Sí, he servido.

Alc. ¿Del Príncipe en la refriega

No se halló, y está estropeado?

Tur. Sí estoy.

Alc. Pues Dios le provea;

Que no hay limosna que dar
Á pobre de tantas prendas,
Que por muchas que le vayan,
Habrá pocas que le vengan.

Tur. ¿Ahora sale con eso?

¡Voto á Dios, que la muleta
Y horquilla rompa en sus cascos!
Con qué manos?

Alc. Con aquestas.

Tur. *[Da tras él á palos.]*

Alc. ¡Milagro, que le he sanado!

¿Quién en dos dias creyera,

Que yo era Santo? Milagro!

Tur. Alcuzcuz!

Alc. Qué alcuzcuceas?

Que ya no soy Alcuzcuz,

Sino cristiana menestra.

Tur. Dame los brazos, y dime,

¿Qué trasmutacion es esta?

Alc. Eso es largo de contar,

Y mas al ver que ya llega

Acompañado mi amo

De honrada gente, por señas

Dando de serlo, que toda

Es gente de capa negra.

Con el mas anciano dellos

En una carroza entra,

Y hácia otra parte camina.

Ven, verás lo que se huelga

De verte. *[Vase.]*

Tur. ¿Qué importará

Que él se huelgue, si me pesa

Á mí de verle á él? que aun no

Tengo olvidada la ofensa

De su mal tercio, por mas

Que Cristiano en Roma vea

Á quien dejó en Malta.

Y así, solo entre diversas

Gentes, que corriendo voz

De quien es, por verle, cercan

La carroza, introducido

Iré, á ver, si hay quien me sepa

Decir, por qué extraños modos

Vino aquí. *[Vase.]*

Sale el MAL GENIO.

M. Gen. Nadie pudiera

Mejor, que yo, que lo miro

De mas lejos y mas cerca.

Apenas Joan Pablo Oliva,

General desta suprema

Religion, que, siendo sola

Una Compañía, mas guerra

Hace al infierno, que muchos

Ejércitos, á leer llega

La carta del Maestre, cuando

Con dulces lágrimas tiernas

Le recibe y le agasaja.

Y porque tiempo no pierda,

En la carroza, que acaso

Tenia un señor á sus puertas,

Al sacro palacio guia,

Donde, pedida la audiencia,

Humildemente postrado,

El pie de Inocencio besa.
 ¡Con qué paternal cariño,
 Con qué amor, con qué ternura,
 Para llegarle á sus brazos,
 Le levanta de la tierra!
 ¡Y con qué afable consuelo,
 Oyendo el fin que desea,
 Que es dar la vida por Dios,
 Para conferir materias
 Tan sagradas mas despacio,
 Le dice, que á verle vuelva!
 Despedido, el General
 En su Colegio le hospeda,
 Sin que en religioso albergue
 Tratamientos de Rey quiera.
 ¡Mas ay, cuán de paso admite
 La cortesana clemencia!
 Pues á oposicion del voto,
 Que hizo en otro tiempo á Meca,
 Peregrinar á Loreto
 Dispone, y con tanta priesa,
 Que sin dar tiempo, (¿mas cuándo
 El del dolor no se abrevia?)
 Por complacer de Loyola
 Al nombre con mas fineza,
 El traje de caballero
 Al de peregrino trueca.
 Pero aunque tantos extremos
 De fe y religion debieran
 Desconfiar mis rencores,
 Desesperar mis violencias,
 No me he de dar por vencido.
 ¿Cide Hamet, al dar las nuevas
 De su conversion, no hizo
 Que todos contra él se vuelvan?
 ¿No se echó desesperado
 Al mar? ¿De sus sañas fieras
 No le socorrió la gente
 De una fragata, que en ella
 De Liorna estaba? ¿No vino
 Á Italia, y por varias sendas
 Á Roma, donde hoy se halla,
 Á riesgo de que le prendan,
 Como á esclavo fugitivo?
 ¿Y en fin, con Turin no encuentra,
 Y de sus dos derrotadas
 Fortunas no se dan cuenta,
 En orden ambos de que
 Uno y otro le aborrezcan?
 ¿Pues qué instrumentos mejores
 Puede elegir mi soberbia,
 Para quitarle la vida,
 Como yo su saña encienda?
 Mayormente, cuando está
 Tan dispuesta la materia,
 Que lo que se dicen, es:

*Salen CIDE HAMET y TURIN hablando,
 como con recato.*

Tur. Yo no quise que me viera
 Tan pobre, por no obligarle
 Á que de mí piedad tenga;
 Que no he de admitir piedades
 De quien no he de olvidar quejas;
 Aun una intercesion no
 Le debí.

Cid. Desmanera
 Tu rencor y mi rencor
 Pisan una linea mesma;
 Y si quieres ayudarme,
 Verás, que no solo vengas
 Tu enojo, pero mejoras
 Tu fortuna.

Tur. Pues qué intentas?

Cid. Yo he de dar satisfacion
 Al mundo de que mis ciencias
 No le volvieron Cristiano;
 Y pues como á maestro llegan
 Á culparme, como maestro
 Me toca su inobediencia
 Castigar; y cuando esto
 No baste, baste el que sea
 Morabito, para que
 Desagravie á mi Profeta.
 Y así, si me ayudas tú,
 Desmintiendo las sospechas,
 Con decir que soy tu esclavo,
 De mi traje y de mi lengua,
 Pues alhajándote yo,
 Podré hacer que lo parezcas,
 Seguros tras él podremos,
 Haciendo de la cautela
 Lealtad, con darle á entender,
 Que es amor el que á él nos lleva,
 Darle muerte á nuestro salvo;
 Que, para que no se entienda
 El achaque de que muere,
 Sé yo de naturaleza
 Mil venenosos secretos,
 Y alguno de tanta fuerza,
 Que, sin que llegue á gustarle,
 Tan solo con que le huela,
 Le privará de sentidos,
 Hasta que la vida pierda.
 Y en cuanto á que su homicidio
 Resulte en tu conveniencia,
 De lo que sobró al rescate,
 Aun tengo joyas y letras,
 (Porque la priesa de echarme
 Al mar no dió tiempo á cuentas)
 Bastantes para que rico
 Y honrado á tu patria vuelvas,
 Donde haciendo un instrumento
 De que libertad me entregas,
 Volveré libre y ufano,
 Solo con que en Fez se sepa,
 Que fui el que desagravió
 Ley y patria, reino y Reina.
 Qué me respondes?

Tur. Si ves
 De una parte mi miseria,
 Y de otra mi sentimiento,
 ¿Cómo dudas que cometa
 Esa especie de asesino;
 Pues no hay peligro que tema
 El que ya llegó á perder
 El temor de su conciencia?
 Sigámosle pues por donde
 Va; verás si hago cautela
 De la traicion.

Cid. También tú
 Verás el don que te espera
 De mi mano.

[Vanse los dos.]

M. Gen. Y yo veré,
 Ya que Dios me da licencia
 De aquilatar este oro,
 Si mientras los dos conciertan
 Quitarle la vida, puedo
 Hacer que tambien padezca
 Tales achaques el alma,
 Que, ya que ha de morir, muera
 Desesperado, mirando
 Lo que en Fez pasa en su ausencia,
 Que podrá fingir mi magia.
 Vea el cielo y las estrellas,
 Hombres, fieras, peces y aves,
 Agua, aire, fuego y tierra,

Que ya que me venza un hombre,
 No á poca costa me venza. *[Vase.]*

*Sale el PRÍNCIPE y ALCUZCUZ en traje
 de peregrinos.*

Princ. Cansado vengo.

Alc. Si ser
 El horas que mas el sol
 Fatigar con su rebol,
 Qué mucho?

Princ. Pues el placer
 De aquesta selva florida
 En su hermosa verde estancia
 Nos llama con su fragancia,
 Y con su sombra convida,
 Aquí descansar podremos
 Un rato.

[Siéntase, arrimándose á un peñasco.]

Alc. ¿Quién te diria,
 Cuando General te via
 De ejércitos tan supremos,
 Y Príncipe soberano
 De Fez, que hoy en un camino,
 Á pie, solo y peregrino
 Te habias de ver?

Princ. Mas gano
 En este, que en aquel pierdo.
 Y pues te he dicho, que no
 Te acuerdes tú, ya que yo
 De nada que fui me acuerdo,
 Ve á otra cosa. ¿Turin era
 El soldado, que pidió
 Limosna?

Alc. Sí.

Princ. ¿Por qué no
 Le dijiste que me viera?
 Que, aunque por su mal obrar
 Poco afecto me ha debido,
 Bastaba que hubiese sido
 Criado de Don Baltasar,
 Para que en cualquier estado,
 or mas pobre que me vea,
 De mí en cuanto pueda sea
 Socorrido y amparado.

Alc. Ya se lo decir, mas no
 Debí de te querer ver;
 Porque no dejar que hacer
 Nada á tus piedades yo.

Princ. ¿Pues qué hiciste con él?

Alc. ¿Qué
 Pude hacer mas, que miralle
 Manco y tollido, y dejalle
 Sano y bueno?

Princ. ¿Cómo fue
 Sanarle tú, que sabello
 Es bien, pues de oirlo me espanto?

Alc. Has de saber, que era Santo,
 Y no habia dado en ello,
 Hasta que para su cura
 La virtud se declaró.

Princ. Ya me espantaba que no
 Parase en una locura.
 Deja necios disparates,
 Por si un espacio pequeño
 Treguas me permite el sueño.

Alc. Como tú de dormir trates,
 Trataré yo de velar;
 Que en tierra en que haber bandidos,
 No es bien que á los dos dormidos
 Mos coger. Y así, por dar
 Cordelejo al sueño, haré

De las flores que promete
 Este selvo un romiliete. *[Vase.]*
Princ. Necia memoria, ya sé,
 Que reino, hijo y esposa
 Dejé; y pues lo mismo hiciera,
 Si de todo el mundo fuera
 La magestad, no penosa
 Me aflijas. ¡Mas ay, qué en vano
 Procuero echarte de mí! *[Quédase dormido.]*

Dentro el MAL GENIO.

M. Gen. Ya que rendido le ví
 Á propensiones de humano,
 Asombro y horror recibá,
 Sueñe quien es, y quien era.
[Dentro las cajas y trompetas.]

Dentro ZARA y voces.

Zar. Muera Mahomet!
Todos. Mahomet muera!
Zar. Viva Muley!
Todos. Muley viva!

*Descúbrese un trono con gradas y dosel, y en
 lo alto una estatua del Príncipe, lo mas pare-
 cida que pueda, con los mismos vestidos de Moro
 que sacó primero, y con baston de General, co-
 rona y cetro; y al pie del trono ZARA, MU-
 LEY, ABDALÁ y acompañamiento; y el
 Príncipe dice entre sueños.*

Princ. ¿Qué pesadez, ay de mí!
 Qué angustia! qué sobresalto!

Zar. Nobleza y plebe de Fez,
 Ya os costó cuanto tirano
 Con su patria, cuanto fiero
 Con su ley y cuanto ingrato
 Mahomet con su hijo y conmigo,
 Á la obligacion faltando
 De sangre, honor, lustre y fama,
 Despues de haber rescatado
 Su persona mi fineza,
 En Malta quedó, trocando
 La real magestad de Moro
 Al vil nombre de Cristiano.
 Y siendo así, que en sus fueros
 Nuestra gran ley al que vario
 La prevarica, teniendo
 Honores de soberano,
 Degradarle manda dellos,
 Yo la ceremonia usando,
 Como á delincuente y reo,
 Haciendo el trono cadahalso,
 Os le represento vivo
 En ese muerto retrato,
 Corrida de que no tenga
 Vida que le quite el mármol.
 Cumplid pues de vuestros ritos
 La usanza.

Abd. Yo, pues me hallo
 Presente, como ministro
 Militar, pues ser esclavo
 Hoy, no quita que ayer fuese
 General Maestre de Campo
 De mis ejércitos, sea
 Quien el puesto ejercitando,
 Le degrade del baston,
 Que fue mi ruina y su lauro.

[Quítale el baston.]
Mul. Yo, pues cometió el delito
 Despues de haberme engendrado,
 (Con que ser no debe en mí

El baldon hereditario,
Y el reino sí del laurel,
Como mio, le degradado,
Quitándole de sus sienas
Con la corona el aplauso.
[Quitale la corona.]
Zar. Yo, que en su mano le puse
Del mas ilustre y mas alto
Reino el cetro, pues le di
De mi alma y vida el mando,
Porque el mundo vea que dél,
En venganza de mi agravio,
No solo le privo, pero
Aun del corazon le arranco,
De su mano el cetro quito.
[Quitale el cetro.]
Y mostrando en la mia cuanto
Es imposible que á él vuelva,
Mano y cetro, de un presagio
Cumpliendo la voz, que dijo,
Mal hurtada de mis labios:
Viva Abdalá, y Mahomet muera!
Los enageno y reparto,
Dándole el cetro á Muley,
Dándole á Abdalá la mano.
Todos vosotros ahora,
Ya que no sois sus vasallos,
Y que sin reales insignias,
No es traidor el desacato,
Calles y plazas la estatua
Arrastrad hecha pedazos.
Todos. ¡Muera Mahomet, y Muley
Y Abdalá vivan!
[Fuelven á tocar, cúbrese todo, y el Príncipe despierta.]
Princ. Qué pasmo!
Traidores, pues.....! ¿Mas qué digo,
Ni qué me admiro, ni espanto
De que haga su oficio el sueño,
Representándome vago
En las últimas especies
Con que dormí los engaños,
Que tal vez saben hacer
De la imaginacion caso?
Y cuando fuesen verdad,
Que ni lo dudo, ni extraño,
En Fez mis agravios, ¿qué
Importan ya mis agravios?
Pluguiera á vuestra piedad,
Señor, se acercara el plazo,
En que por vos padeciera
La persona, y no el retrato.
Y si acaso el amor propio
(Si es que hay propio amor acaso)
En la parte de mis zelos
Os ofendió involuntario,
De no tener sentimiento
Dese sentimiento os hago
Sacrificio; perdonad,
Si me atrevo á decir, cargo,
Reino y compañía en un dia
Dejó: sin ellos, Señor,
Qué haré?

Mus. [dent.] Buscar con fe pia,

Para otro reino mejor,
Otra mejor compañía.

Princ. Si yo juzgara de mí
Méritos, para tener
Inspiracion, bien aqui
Pudiera darme á entender,
Que interiormente la oí,
Pues en callada harmonia,
Oigo ser á mi dolor
Medio.....

Él y Mus. Buscar con fe pia
Para otro reino mejor,
Otra mejor compañía.
Princ. Otro mejor reino, ya
Sé que es el reino del cielo;
¿Mas quién decirme sabrá
La mejor á mi fe y zelo
Qué compañía será?

Dentro ALCUZCUZ.

Alc. ¡De Jesus la virtud pia
Me valga!

Princ. Dudar ya, error
Cual es, con tal voz seria.

Él y Mus. Para otro reino mejor,
Otra mejor compañía.
[Quédase el Príncipe suspenso.]

Salen CIDR HAMET y TURIN, deteniéndose á
ALCUCZCUZ, que traerá en las manos las flores,
que despues dicen los versos.

Alc. ¡De Jesus, digo otra vez,
La virtud me valga!

Cid. Necio,
De qué te admiras?

Alc. ¿De qué
Admirarme, cuando á veros
Llego aqui á los dos?

Tur. Detente!
Alc. En vano ser, que dar quiero
Estas nuevas á mi amo.

Cid. No has de llegar tú primero
Que nosotros.

[Desácese dellos, dejando á Turin las flores en
la mano.]

Alc. Si hacer tal.

Tur. Al ir de los dos huyendo,
Por asirle de la mano,
El ramillete, que haciendo
Estaba, dejó en la mia.

Alc. Sonior, sabe..... Tan sospenso
Estar, que ni ver, ni oír.

Cid. Muestra, que no acaso creo,
Que la ocasion que buscamos
Nos ha salido al encuentro.

[Toma las flores y derrama en ellas unos polvos.]

Tur. Cómo?

Cid. Como en estas flores
Empezar á sembrar puedo
Los confeccionados polvos
De aquel tósigo violento,
Por si acaso hay ocasion
De ofrecerlas en su obsequio.

Alc. Sonior, mira si soy Santo,
Pues con Hamet sano y bueno
Viene Turin.

Tur. Como tú
Las inficiones, yo medios
Buscaré de ir á su mano.

Cid. Ya lo estan.

Alc. No hay oír?

Tur. Lleguemos

Con nuestra deshecha ahora.

Los dos. Danos tus pies.
Alc. Bueno es eso,
Aun no me responde á mí
Con hablarle algo mas recio,
Y responderá á los dos?

[Vuelve en sí el Príncipe.]

Princ. ¡O Señor, y cuánto os debo!
Pues á un humilde gusano
Revelais vuestros secretos,

No solo inspirando auxilios,
Pero revelando riesgos.
Los dos. Danos, gran señor, tus plantas.
Princ. Hamet! Turin! Pues qué es esto?

Cid. Haber dejado por tí,
Patria, esposa, hijos y deudos,
Y á ser discípulo tuyo,
Corrido en ser tu maestro,
Venir siguiendo tus pasos.

Tur. Como era un camino el nuestro,
Nos encontramos en él;
Que tambien yo en seguimiento
Tuyo, con los desengaños
De mi mala vida, vengo
Ansioso de mejorar
Mis costumbres con tu ejemplo.

Princ. No sabré encarecer, cuanto
De ver á los dos me huelgo;
Pues ya sé, que tú á ser vienes
Cristiano, Hamet, y tú luego,
Turin, de no buen Cristiano
Á ser menos malo; siendo
En las piedades de Dios
Casi un beneficio mesmo,
Pasar de Moro á Cristiano,
Que de mal Cristiano á bueno.

Los dos. Si bien lo supieses.

Princ. Dadme
Los brazos.

Los dos. Á tus pies puestos
Estamos.

Princ. Qué bellas flores!
Alc. Yo para tí estar haciendo
Ese romillete, y él

Tur. Acaso creo
Que fue dejarle en mi mano.
Mas si era para tí, quiero
Restituírle á la tuya.
Goza pues el blando aliento
De sus lirios, azucenas.
Rosas y jazmines, puesto
Que eran tuyas.

Princ. Muestra.

Cid. Bien

Princ. Cuanto agradezco
El don, no sabré explicarlo.

Tur. Por qué un pobre don?
Princ. Por esto:

Este cardeno lirio enamorado,
Galan del blanco albor desta azucena,
Esta purpúrea rosa, que de agena
Sangre dió su matiz al encarnado,
Este tierno jazmin, que no manchado,
Ni el Abrego, ni el Cierzo le dió pena,
Simbolos son de quien, de gracia llena,
Ni aun en primer instante vió al pecado.
Pues si nunca abrigaron en su seno
Estas flores al áspid, ¿qué osadía
Pudo juzgar, que donde, de horror lleno,
No introdujo Satan su tiranía,
Pudiese introducir otro veneno
La suya en atributos de María?

Y porque mejor veais,
Que ni lo dudo, ni temo,
No solamente al olfato
Las flores aplico, pero
Aun á los demas sentidos;
Ojos, labios y oidos tengo
De cebar en ellas, ved
Qué poco daño me han hecho.
¿Mas cómo me ha de hacer daño,

Quien es de todos remedio?
Cid. Qué asombro!

Tur. Qué horror!

Princ. Y mas

Á la vista de su templo,
Que, extraño bajel del aire,
Sulcó sus esferas, siendo
De la exencion del tributo
No mal probable argumento;
Pues quien sacó de cautiva
La casa, seria bien cierto,
Que no habia de dejar
Nunca cautivo á su dueño.
¡Gran Jerusalem de Europa,
Salve! ¡salve, alcázar bello
De la cristiana Sion!
¡Salve, misterioso centro,
Que, solar de Joaquin y Ana,
En el instante primero
Viste al alba sin mancilla,
Y en el segundo al sol mesmo
Amancillado, pues viste
En tí ceñido lo inmenso,
Medido en tí lo infinito,
En tí abreviado lo eterno,
Y pasible lo impasible,

Viendo en tí hecho carne al verbo!

¡Salve otra vez, y otras mil!

Y ya que á saludar llego
Tus torres, sea pensando,
Mejor dijera creyendo,
Que la zarza incombustible
Fuiste, que exenta del fuego,
Ardió sin quemarse; y pues
Como á tal te reverencio,
Para pisar tus umbrales,
Me descalzaré, poniendo
Mas los ojos, que las plantas,
En tus arenas; y puesto
Que á vista tuya favores,
Que no merezco, merezco,
De la inspiracion usando,
Que me ilustraba primero,
Y de la que rescató
Mi vida despues, prometo
En la mejor compañía
Alistarme, pues habiendo
Sido Ignacio á quien debí
El primer conocimiento
De mis confusos errores,
Y á quien por lo caballero,
Por lo soldado y lo santo
Cobré tan digno respeto,
Que con su ilustre apellido
Mi real sangre honre, bien creo,
Que por adoptado hijo
De su religioso gremio
Me reconozca y me admita,
En cuya milicia, siendo
Su cuarto voto misiones,
Que lleven el Evangelio
Á infieles gentes, no dudo
Que ella logre mis intentos,
Facilitándome ella
Las licencias de Inocencio.
Y mas, si del sacerdocio
(Pues ya de mi casamiento
Aquel natural contrato,
El dia que corra riesgo
La pureza de la fe,
Le da por nulo y disuelto
La disparidad del culto)
Á la dignidad me atrevo;
Que, si no dignos son todos

Cuantos le gozan, bien puedo
Entre los no dignos yo
Osar á ser uno dellos.
Y en fin, Señor, protestando,
Que desde aqueste momento
No daré paso, que no
Sea en órden al deseo
De dar la vida por vos,
Á las puertas de Loreto,
Patrimonio de María,
Cuyo no pagado feudo,
Fue mi primer vocacion,
Humilde y postrado os ruego,
Me concedais este don,
Y si fuere gusto vuestro,
Que en el camino la vida
Pierda, admitid el afecto;
Pues á mí me basta buscar los medios,
Que en mejor compañía dan mejor reino. [*Vase.*]

Cid. Oye!

Tur. Aguarda!

Cid. Escucha!

Tur. Espera!

Cid. Que confuso.....

Tur. Que suspenso.....

Cid. Al prodigio de tu auxilio.....

Tur. De tu fervor al portento.....

Cid. No solo tu muerte ya.....

Tur. No ya tu aborrecimiento.....

Cid. Solicitaré traidor.....

Tur. Tirano intentaré.....

Cid. Pero

Tu ley ofrezco seguir.

Tur. Mi vida enmendar ofrezco.

Alc. ¿Quién le decir á mi amo,

Que venir, antes de verlo,

Á ser menos malo el uno,

Cuando el otro á ser mas bueno?

¿Pero quién á él lo decir?

Si aun á mí decirme el viento:

Ely Mus. ¡Victoria, victoria por el Buen Genio!

[*Vanse los tres.*]

Salen los dos GENIOS.

M. Gen. ¿De qué cantas la victoria,
Si, aunque mas auxilios veo,
En tu alabanza inspirados,
Y en mi desdoro dispuestos,
Si creo á las conjeturas
De mis ciencias, (pues es cierto,
Que, aunque gracia y hermosura
Perdí, no perdí el ingenio)
Hallo en ellas, que la muerte
Le está amenazando presto?
Con que nunca gozará,
Por mas que insten sus anhelos,
El renombre del martirio,
Que es su mas deseado premio.

B. Gen. ¿Cómo puede no gozarle,
Si ya le goza, supuesto
Que, si no es mártir por sangre,
Es mártir por el afecto?

M. Gen. ¿Mártir por afecto, y no
Por sangre?

B. Gen. Sí.

M. Gen. Da un ejemplo.

B. Gen. Muchos pudiera, mas uno

Por todos del sacro texto.

Sube conmigo, pues no

Se da ni lugar, ni tiempo

Entre los dos.

M. Gen. Ya contigo

Rompo la esfera del viento.

Suben los dos juntos en dos elevaciones de dos canales; y en estando arriba, se apartan en dos bofetones, y se vé un monte. Despues, cuando lo dicen los versos, se abre el monte, y se vé en él á ABRAHAM é ISAAC en el sacrificio, y á su tiempo baja el ÁNGEL.

B. Gen. ¿Conoces aqueste monte?

M. Gen. Sí conozco; bien me acuerdo

De sus señas. Este es
Moria, á quien el nombre dieron
Del monte de la vision.

B. Gen. ¿Y qué es lo que miras dentro?

[*Abrese el monte, y vése el sacrificio.*]

M. Gen. Lo que ví en él, repetido

Me parece que á ver vuelvo,

Pues en elevada cima

Abraham está diciendo:

Abr. Ya, Señor, á Isaac mi hijo

Os sacrificio yo mesmo.

Isac. Y yo de mi voluntad

La vida á la vuestra ofrezco.

B. Gen. ¿Podráme negar, al ver

Alto el brazo, humilde el cuello,

El ser ya sacrificada

Vida aquella?

M. Gen. Cómo puedo?

B. Gen. Pues mira como interpone

Dios entre cerviz y acero

Nuevo decreto.

Baja el ÁNGEL á detener á Abraham.

Ang. Suspende

El golpe, Abraham; que el cielo,

Aceptando de tu fe

El sacrificio, ha dispuesto,

Que la vida de Isaac supla

La victima de un cordero.

Isac. Yo, Señor, ya os dí mi vida.

Abr. Señor, ya visteis mi zelo.

Los dos. Y aunque no vierta su sangre

Isaac, sacrificio es vuestro.

B. Gen. Estás convencido?

M. Gen. Sí.

Y aunque á mi pesar, confieso,

Que mártir sin sangre puede

Ser mártir por el afecto.

B. Gen. Pues no han de parar aqui

Sus aplausos y trofeos.

M. Gen. ¿Á qué mas han de llegar

El dia que á esto llegan?

*Vuelve el sacrificio, y vése en el respaldo
del la RELIGION con cetro y corona
imperial.*

Relig. Eso

Me tocará á mí el decirlo.

M. Gen. ¿Quién eres, prodigio bello?

Relig. Si no lo han dicho las señas

De imperial corona y cetro,

Y el nombre de Jesus, que

Por timbre en mi escudo tengo,

De los ejércitos grandes,

Que en el militante gremio

De la iglesia sirven, soy

La compañía, á quien dieron,

Por premio de sus servicios,

Á Ignacio sus altos hechos.

Y el dia que en mí se alista

Ese Principe extranjero,

Es fuerza que á mí me toque

Publicar de sus portentos

La segunda parte.

Los dos. Cuándo?

Relig. Cuando superior decreto

Dé licencia que á luz salgan

De misteriosos efectos,

De las muchas conversiones,

De su humildad, de su zelo,

De su obediencia y su fe,

En cuyo dichoso tiempo

Hablarán en su alabanza:

Salen algunos Moros, el MABSTRE y Caballeros.

Mor. Fez, que le dió el nacimiento.

Maest. Malta, que le dió el bautismo.

Uno. Sicilia, que le dió el puerto.

Otro. Roma, que le dió el abrigo

Y las licencias.

Otro. Loreto,

Que le dió la inspiracion.

Relig. Yo, que le di en mi colegio

La ropa, estudios y ciencias.

Otro. Y Madrid el monumento,

Diciendo todos:

M. Gen. Y yo

Con todos, á mi despecho:

Todos y mus. ¡Victoria, victoria por el Buen Genio,

Que en mejor compañía, da mejor reino!